

DICERE

Revista de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes

“MATERIALIDADES” MUNDO NOVOHISPANO



PRESENTACIÓN

El presente dossier es el resultado de un ejercicio académico desarrollado por estudiantes del posgrado del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; el cual surge a partir de una reflexión colectiva orientada a problematizar las diversas expresiones materiales heredadas del periodo virreinal en Michoacán, entendidas no únicamente como vestigios patrimoniales o bienes culturales, sino también como testimonios históricos susceptibles de ser analizados desde una perspectiva crítica e historiográfica.

Los trabajos aquí presentados se formulan desde la premisa de que "los objetos, las imágenes y otras manifestaciones de la cultura material¹ poseen una dimensión interpretativa desde la metodología de la historia", conceptualizados ahora como objetos polisémicos que permiten aproximarse a las mentalidades, las prácticas sociales y los sistemas simbólicos que caracterizaron la cotidianidad novohispana. Así, la materialidad como concepto historiográfico, se muestra como una herramienta crítica para explicar los procesos históricos, así como en los mecanismos mediante los cuales dichas expresiones han sido conceptualizadas, preservadas o resignificadas en contextos posteriores.

Con estudios muy puntuales, los autores exploran la relación entre cultura material, religiosidad, identidad y memoria histórica, poniendo especial énfasis en la jurisdicción de la antigua Provincia de Michoacán, como un espacio donde confluyeron tradiciones indígenas, europeas y africanas. De esta manera, el conjunto de investigaciones busca contribuir al debate historiográfico en torno al valor analítico de los objetos y las imágenes como fuentes para la historia, al tiempo que propone nuevas aproximaciones metodológicas para el estudio del legado cultural del periodo virreinal.

El debate se abre desde una perspectiva filosófica que remite a la tradición aristotélica de "todo es

mente", y desde ahí la comprensión del mundo material se encuentra inseparablemente vinculada con la inteligencia humana como "una expresión del espíritu" que se desfragmenta a través de los pensamientos (afecciones del alma).² Entonces si todo es mente ¿pueden existir cuerpos —materia— sin alma? Desde la teoría de Santo Tomás de Aquino, la respuesta será que la materia existe *per se* pero sólo como "la cosa primera incomunicable"³ y lo explica a través de la filosofía presocrática que sitúa a la sustancia divina —mente— como causa y efecto en la materia⁴. Tocará al Humanismo desarrollado durante el Renacimiento renovar la premisa de "Razón y Hombre",⁵ colocando a la mente humana como transformadora de la materia entendida como sustancia moldeable,⁶ por lo cual, la realidad sensible no puede ser entendida únicamente como un conjunto de objetos físicos, sino como el resultado de procesos de percepción, apropiación y transformación de la materia.

Desde esta perspectiva humanista, la mente ya no era únicamente el lugar donde se reflejaban las formas de la realidad, sino también el principio activo capaz de producir, interpretar y transformar la materia. Comenzó entonces a ser entendido el entorno natural como una sustancia susceptible de conocimiento, experimentación y modelación por parte del intelecto humano. En consecuencia, la materia dejó de concebirse exclusivamente como un principio pasivo subordinado a una forma trascendente y pasó a interpretarse como una realidad moldeable por la acción racional del hombre.

Bajo esta óptica se consolidó una transformación epistemológica en la que la mente humana se erigió como agente creador de significados y transformadora

² Fabián Mié, "Significado y mente en Aristóteles", en *Journal of Ancient Philosophy*, vol. 12, núm. 1 (2018), pp. 28-95.

³ Luis Miguel Isava, "Breve introducción a los artefactos culturales", en *Estudios*, vol. 17, núm. 34 (julio-diciembre 2009) pp. 439-452, <https://biblat.unam.mx/hevila/EstudiosRevistadeinvestigacionesliterariasyculturales/2009/vol17/no34/8.pdf>. [consultada el 31 de marzo de 2024].

⁴ Paulo Faitanin, "Ontología de la materia en Tomás de Aquino", en *Cuadernos de Anuario Filosófico*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001.

⁵ Faitanin, "Ontología de la materia", pp. 11-20.

⁶ Julián Thomas, "El humanismo arqueológico y la materialidad del cuerpo", en *Hamilaski et al.*, Kluwer Academic/Pienum Publishers, 2002.

¹ Celia Del Palacio Montiel (coord.), *Los nuevos objetos culturales en Iberoamérica*, Xalapa, Universidad Veracruzana / Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, 2009.

de la materia, inaugurando así una nueva relación entre experimentación y conocimiento. Así, el humanismo renacentista no solo redefinió las bases del saber, sino que también sentó los fundamentos de una concepción del mundo que marcaría profundamente el desarrollo del pensamiento moderno, al reconocer en la mente humana una instancia central en la interpretación y construcción de la realidad.

Pierre Bourdieu, en su análisis sobre la cultura material y el gusto social, sostiene que los objetos no existen únicamente como entidades materiales aisladas, sino como productos de una praxis social en la que intervienen esquemas de percepción, clasificación y valoración que se encuentran históricamente configurados dentro de un campo cultural determinado.⁷

En sentido estricto los objetos están supeditados al concepto de "tridimensionalidad";⁸ es decir, contienen un peso, espacio y una forma,⁹ como elementos básicos que conforman unidades de estudio representadas a través de su cuerpo o estructura, y están siempre cargados de intencionalidad intelectual.¹⁰ Sin embargo, esta dimensión estructural no agota el significado de los objetos, pues su configuración formal responde también a procesos de producción cultural en los que intervienen saberes técnicos, tradiciones artesanales y marcos intelectuales propios de cada sociedad.¹¹

En consecuencia, los objetos materiales no pueden interpretarse únicamente como estructuras físicas, sino como soportes de significación cargados de intencionalidad intelectual. Tal como han señalado los estudios de cultura material desarrollados por historiadores del arte y de las prácticas artísticas, entre ellos Christy Anderson¹² la materia constituye

un campo de prácticas en el que convergen lógicas culturales, saberes técnicos y formas de representación que confieren a los objetos una dimensión simbólica específica.¹³

Con esta perspectiva, la materialidad se configura como un espacio de mediación entre la acción humana y el mundo sensible, donde los objetos se convierten en depositarios de valores sociales, estéticos y culturales.¹⁴ En otras palabras, la estructura tridimensional de los objetos —su peso, forma y volumen— no sólo define su existencia física, sino que también actúa como el soporte a través del cual se inscriben las intenciones, conocimientos y prácticas de las sociedades que los producen.

Este enfoque ha sido particularmente explicado por la historiografía reciente dedicada al estudio de la cultura material, la cual ha puesto de relieve que los objetos deben analizarse como nodos dentro de redes de producción, circulación y uso social. Autores como Arjun Appadurai¹⁵ y Daniel Miller¹⁶ han subrayado que la materialidad de los objetos adquiere sentido en función de las trayectorias sociales que recorren y de las prácticas que los activan dentro de contextos históricos específicos. Así, la corporeidad tridimensional de los objetos constituye sólo el punto de partida para su análisis, pues su verdadera densidad histórica se revela cuando se examinan las estructuras simbólicas, las intencionalidades intelectuales y las prácticas sociales que intervienen en su producción y apropiación cultural.

En el devenir histórico, la producción de objetos con fines utilitarios o lúdicos representó la evolución y hasta cierto punto, un grado de sofisticación las sociedades.¹⁷ En este sentido, la cultura material

⁷ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 65.

⁸ María Antonia Zamorano Sánchez, "La línea sin límites: La tridimensionalidad del dibujo", tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense - Facultad de Bellas Artes, 2016, <https://www.hdl.handle.-net/20.500.14352/26971>, [consultada el 9 de junio de 2024].

⁹ Christy Anderson et al., *The matter of Art, practices, cultural logics, C. 1250-1750*, Manchester, University Press, 2016, p. 14.

¹⁰ Anderson et al., *The matter of Art, practices*, p. 14.

¹¹ Bourdieu, *El sentido social del gusto*, p. 65.

¹² Anderson et al., *The matter of Art, practices*.

¹³ Anderson et al., *The Matter of Art: Materials, Practices*, p. 14.

¹⁴ Isava, "Breve introducción a los artefactos culturales", pp. 439-452.

¹⁵ Arjun Appadurai (ed.) *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

¹⁶ Daniel Miller, *Material culture and mass consumption*, Oxford, Basil Blackweel, 1987.

¹⁷ "Los objetos constituyen bienes tangibles que narran lo intangible; por consiguiente, la existencia de estos objetos producidos por el ser humano conforma el conjunto de la materialidad y la artificialidad, conceptos derivados de la condición anti-natural a la que llega un artefacto elaborado o fabricado a través de una serie de procesos que se incrementan superando el valor natural para

puede entenderse como una manifestación tangible de las mentalidades colectivas, en la medida en que los artefactos producidos por una sociedad condensan valores, creencias y prácticas que se expresan a través de formas artísticas y utilitarias.

Este horizonte hermenéutico, el estudio de los objetos se inscribe en el campo de la Historia cultural y de la Cultura material, disciplinas que han demostrado que los artefactos no deben ser considerados únicamente como testimonios del pasado, sino como fuentes históricas capaces de revelar las estructuras simbólicas y sociales que dieron forma a una determinada época. Así, los objetos son interpretados como documentos históricos cuya materialidad permite reconstruir los procesos de intercambio y prácticas culturales, las dinámicas económicas y los sistemas de representación inmersos en la cotidianidad social.¹⁸

La Nueva España, territorio rico y fértil en formas y colores donde convergieron las culturas originarias mexicanas y la mentalidad hispánica, además de recibir la influencia de diferentes culturas como el mozárabe, judío y del continente negro; despertó desde el siglo XVI como un proyecto cultural de larga duración¹⁹ que hasta hoy día puede ser leído y estudiado a través del rico legado materializado en la producción de sus objetos y artefactos artísticos y utilitarios.

A partir de estas consideraciones teóricas y metodológicas, se desarrollaron los siguientes trabajos con el propósito de problematizar distintos aspectos de la cultura virreinal y, al mismo tiempo, contribuir a la ampliación de su análisis y comprensión histórica. En este sentido, cada uno de ellos busca examinar, desde perspectivas particulares, los procesos sociales, culturales y simbólicos que configuraron la vida en el mundo novohispano, atendiendo tanto a sus manifestaciones materiales como a las representaciones y prácticas que dieron forma a su compleja realidad histórica.

transformarlo en valor social". Julieth Giraldo Palacios, "La materialización de la cultura", en *Novum*, vol. I, núm. 8 (2016), pp. 119-130.

¹⁸ Isava, "Breve introducción a los artefactos culturales", pp. 439-452.

¹⁹ Fernand Braudel, "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 60-106.

Así pues, el conjunto de estos trabajos académicos pretende aportar nuevas interpretaciones y líneas de reflexión que permitan enriquecer el conocimiento historiográfico sobre la sociedad y la cultura del periodo virreinal.

María del Mar Muciño Vega, en su trabajo *La Relación de Michoacán*, un códice novohispano, sostiene que dicho documento puede ser considerada propiamente como un códice, en la medida en que su elaboración estuvo a cargo de manos indígenas y se realizó con recursos materiales locales. No obstante, tanto en su estructura narrativa como en su concepción historiográfica, la obra conserva rasgos propios de la tradición europea.

De esta manera, el documento constituye una síntesis cultural en la que convergen dos tradiciones intelectuales de distinto origen: la europea y la mesoamericana prehispánica. Gracias a esta condición híbrida, la Relación de Michoacán se ha convertido en una de las fuentes fundamentales para el estudio histórico y cultural del pueblo tarasco.

Por su parte, Rodrigo Emmanuel Bravo Osorio, en el texto *El Señor de la Piedad*, raíz de la religiosidad popular en Jurica, analiza la relevancia de una imagen religiosa que se erige como fundamento de la devoción colectiva y como un elemento central en la construcción de la identidad comunitaria del pueblo de Jurica. A través de su estudio, el autor muestra cómo esta advocación ha logrado mantenerse vigente pese a las dinámicas culturales y políticas del estado de Querétaro, donde con frecuencia las tradiciones adaptadas y preservadas por los pueblos originarios tienden a ser relegadas o minimizadas. En su lugar, suelen privilegiarse aquellas manifestaciones culturales susceptibles de ser explotadas por su rentabilidad económica o presentadas bajo una lógica de consumo turístico, reduciéndolas a expresiones estereotipadas dentro de un imaginario popular.

Dicen que para tener buena fortuna hay que agradecer hasta los más mínimos detalles de nuestra vida, y es que muchas veces pasamos por alto o damos por hecho objetos, o un conjunto de objetos, que por ser parte de nuestra cotidianidad no los valoramos lo

suficiente, como a la cama, elemento esencial para vivir, pues aparte del sueño y descanso de marras...

En una cama se gesta así como se deja la vida, y por ende, es a la vez un objeto simbólico, mítico, literario, político y religioso, cuya polisemia puede ser analizada por medio de documentos notariales del siglo XVII, en donde Francisco José Béjar Tinoco, percibe que esta amenidad más allá de ser un simple mueble doméstico, formó parte del proceso de hibridación cultural que caracterizó a la sociedad novohispana. Introducida desde Europa como parte del mobiliario propio de la tradición castellana, la cama comenzó a integrarse en los espacios domésticos de la Nueva España, donde coexistió con otras formas de descanso ampliamente utilizadas por los pueblos originarios, como los petates, las hamacas, los lechos y los tendidos. Esta convivencia material evidencia la interacción entre distintas tradiciones culturales y la manera en que los objetos europeos fueron incorporados, adaptados y resignificados dentro de contextos locales.

Del análisis de los inventarios notariales del siglo XVII en Valladolid de Michoacán, el autor examina la presencia, tipología y pertinencia de este mueble dentro de la cultura material novohispana. El estudio titulado "Verde embeleso...". *La cama y sus formas en los inventarios notariales del siglo XVII en Valladolid de Michoacán*, explicando como la cama se convirtió progresivamente en un elemento significativo dentro de la vida cotidiana, reflejando no solo prácticas domésticas, sino también jerarquías sociales, gustos estéticos y patrones de consumo propios de la época.

Por último, Mario Rafael Ortiz Tapia presenta un estudio comparativo de cuatro esculturas marianas que comparten diversas características formales, devocionales y simbólicas. Lo más significativo de ellas es que todas constituyen representaciones de la Inmaculada Concepción, una de las advocaciones marianas más difundidas en el mundo hispánico durante el periodo virreinal. A esta coincidencia iconográfica se suma otro rasgo fundamental: a cada una de estas

imágenes se le han atribuido, a lo largo del tiempo, distintos prodigios y manifestaciones milagrosas, circunstancia que da sentido al título de su ensayo, *El milagro materializado. La idea de taumaturgia en algunas imágenes marianas*.

A partir de este planteamiento, se propone examinar cómo determinadas imágenes religiosas llegaron a ser consideradas portadoras de poderes taumatúrgicos, es decir, capaces de obrar milagros en respuesta a la fe y la devoción de los fieles. El estudio aborda, así, una cuestión central para la historiografía de la religiosidad: de qué manera un análisis histórico y científico puede aproximarse al fenómeno de los milagros, tradicionalmente interpretados desde el ámbito de la creencia religiosa.

En este sentido, el texto sugiere que los milagros atribuidos a estas esculturas no solo deben entenderse como relatos devocionales, sino también como procesos culturales mediante los cuales las comunidades reinterpretaron su realidad histórica. A través de estas narrativas, las devociones marianas adquirieron una dimensión simbólica que trascendió su condición material, convirtiéndose en referentes de identidad, cohesión social y memoria colectiva. De esta manera, el fenómeno de la taumaturgia puede ser interpretado como un proceso en el que la fe y la tradición confluyen para producir nuevas formas de significación en torno a las imágenes de culto.

Así, más que ofrecer respuestas definitivas, este dossier pretende abrir nuevas preguntas y líneas de investigación que permitan profundizar en la comprensión de la compleja trama histórica y cultural que dio origen a muchas de las expresiones materiales que aún forman parte del paisaje histórico y simbólico de Michoacán.

FRANCISCO JOSÉ BÉJAR TINOCO
MARIO RAFAEL ORTIZ TAPIA

Programa de Doctorado en Historia
Instituto de Investigaciones Históricas